



DIÓCESIS DE ARLINGTON

INFORME BASADO EN LA SÍNTESIS DE LA FASE SINODAL DIOCESANA



Los fieles de la Diócesis de Arlington acogieron con entusiasmo el llamado a ayudar a la preparación para la Asamblea General del Sínodo de Obispos de 2023 al participar en reuniones sinodales en sus respectivas localidades. Personas de todas las esferas de la sociedad participaron en espíritu de oración y de todo corazón en muchas sesiones de escucha sinodal, durante las cuales surgieron preocupaciones comunes y en las cuales se afirmó el deseo de tener sinodalidad continua y el compromiso con la misma, con fidelidad al Señor en el corazón de la Iglesia.

INTRODUCCIÓN: LA EXPERIENCIA SINODAL

La diócesis, en general, y sus muchas instituciones, en particular, tales como las parroquias, las escuelas, las organizaciones de beneficencia y otras comunidades, emplearon todos los medios y los canales de comunicación a su disposición para convocar a los fieles y a las personas que se encuentran en los márgenes de la Iglesia a varias sesiones de escucha presenciales, en las cuales se les invitó a todos a compartir lo que pensaban sobre la experiencia de caminar juntos en la Iglesia. Cada sesión de escucha se realizó en un ambiente de oración y de mutua colaboración, respeto y caridad. Se invitó a las personas a participar y, de hecho, hablaron libremente con el corazón, y muchas expresaron sincera gratitud por la oportunidad de compartir lo que pensaban sobre la forma en que la Iglesia cumple su misión. Todos, incluso los pastores (el Obispo y los sacerdotes), recibieron comentarios constructivos y útiles sobre la experiencia actual y las prioridades futuras de la Iglesia.

Siguiendo esta adaptación del tema sinodal básico que dice que “Una iglesia sinodal camina junta para anunciar el Evangelio al proclamar, celebrar y vivir el Evangelio mientras vamos

de camino hacia la Tierra Prometida del Cielo”, las siguientes son las preguntas particulares sobre las cuales se reflexionó en espíritu de oración en todas las sesiones de escucha de la diócesis:

- ¿Qué experiencias de “caminar juntos” en su iglesia local les traen más alegría y esperanza?
¿Qué dificultades y obstáculos han encontrado para “caminar juntos” en su iglesia local?
- ¿Cómo damos testimonio de la verdad, la bondad y la belleza del Evangelio, de la forma más efectiva? ¿Qué tan efectivos somos en nuestra triple misión de proclamar y enseñar la fe, celebrar la liturgia y los sacramentos y prestar servicio en la caridad?
- ¿Cómo colaboran todos los miembros de la Iglesia—los laicos y el clero—en su misión común? ¿Qué tan bien dialogamos—escuchamos con atención y hablamos con franqueza—dentro de la Iglesia y con la comunidad en general?

Una síntesis de los frutos de la consideración de esas preguntas en espíritu de oración, hecha a partir de las diversas sesiones de escucha, fue el tema de reflexión en la reunión presinodal diocesana. A continuación, se presenta una sinopsis de los frutos de todas esas sesiones.

FRUTOS DEL PROCESO SINODAL

Surgieron siete temas principales como frutos de las sesiones de escucha, que se resumen a continuación: Acogida y Comunidad; Evangelización y Comunicaciones; Doctrina y Formación en la Fe; Liturgia, Sacramentos y Oración; Clero y Vocaciones; Servicio y Caridad; y Vida de la Familia y los Jóvenes. Cada cita empleada a continuación se escogió por ser representativa de las afirmaciones repetidas en ese sentido.

Acogida y Comunidad

El mayor número de comentarios se relacionaron con la importancia de la Iglesia, en general, y de las parroquias y otras instituciones, en particular, como lugares donde la gente se sienta acogida y donde encuentre oportunidades de reunirse para confraternizar por medio de experiencias de comunidad arraigada en la fe, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús.

Un refrán común enfatizó la prioridad de “ofrecer una comunidad acogedora para saludar a los recién llegados y acercarse poco a poco a quienes no conocemos en la comunidad para ayudarles a estar más conectados”. Parafraseando al Papa Francisco que nos habla de la promoción de la “cultura del encuentro”, se dijo con frecuencia que la Iglesia debe “cultivar una cultura de acogida”.

La gente afirmó que existen muchas oportunidades maravillosas de confraternización y a menudo recalcó el aspecto comunitario más que el contenido o el tema de cualquier reunión. Los grupos de estudio de la Biblia, los grupos de hombres y mujeres, la confraternización en pequeños grupos, los grupos de oración, y las oportunidades de reunión con otras personas se citaron como formas efectivas de fomentar un sentido de pertenencia y de unidad en la Iglesia.

Los participantes de origen hispano, vietnamita y coreano destacaron especialmente la alegría de ser recibidos en sus comunidades parroquiales, como lo describió una feligresa: “La parroquia me acogió como una hija cuando llegué de mi país, sobre todo en el grupo de oración en el que pude conocer a muchos hermanos y hermanas”.

Un representante ecuménico destacó su impresión favorable de sus encuentros con personas católicas: “Mi experiencia es que los católicos con quienes colaboro religiosas son conscientes de todas las tradiciones religiosas y encuentran los elementos comunes que existen entre ellos y los colegas de otros credos”.

Al mismo tiempo, muchas personas afirmaron que la Iglesia necesitaba hacer un mejor trabajo para crear una atmósfera de acogida y comunidad. Por ejemplo, los fieles en las parroquias con Misas en inglés y español señalaron que existe “el sentimiento de una comunidad dividida debido a diferencias culturales y lingüísticas” y pidieron que se hicieran más esfuerzos por juntar a las personas de diferente procedencia. Cabe señalar que la mayoría de los representantes ecuménicos e interreligiosos no respondieron a las invitaciones a participar en las sesiones sinodales de escucha, por lo cual es importante seguir acercándose a los socios ecuménicos e interreligiosos.

Evangelización y Comunicaciones

Las personas recalcaron el papel crucial de las iniciativas de evangelización y las comunicaciones efectivas, lo cual está estrechamente vinculado con el tema anterior.

Los participantes hispanos destacaron en repetidas ocasiones la efectividad de la evangelización primaria en lugares públicos, como explicó un feligrés: “Cada dos semanas, mi grupo sale a evangelizar al frente de la entrada de las tiendas, donde conocemos familias que no saben dónde queda la iglesia católica local y que necesitan recibir los sacramentos y luego las vemos en la parroquia”. Las personas también hablaron favorablemente de programas como “Alfa”, que atraen a las personas no pertenecientes a ninguna iglesia.

En particular, se mencionó la importancia de mejorar la percepción pública de la Iglesia, incluso la necesidad de emplear mejor varios medios de comunicación para dar a conocer la Buena Nueva de Jesucristo y las buenas obras de su Iglesia, lo cual no es siempre aparente para la sociedad. En realidad, numerosos participantes recalcaron que cada institución y cada persona de la Iglesia debe tener el conocimiento necesario para demostrar a quienes tienen una impresión diferente que existe una Iglesia amorosa y compasiva y para ser el rostro de Jesús.

Habiendo dicho eso, muchas personas agradecieron el gran número y la efectividad de los distintos medios de comunicación nacionales, diocesanos y parroquiales, como los podcasts, los canales de proyección de videos, las redes sociales, los sitios web y otros en los cuales se abordan temas de fe. “La posibilidad de tener acceso a FORMED [un recurso de comunicación en línea] me ayudó a entender bien la fe”. “He tenido una buena impresión al oír nuestros podcasts diocesanos y ver avisos en los autobuses de que “La luz está encendida para usted” [una iniciativa que ofrece el Sacramento de la Penitencia durante la Cuaresma]”.

Doctrina y formación en la fe

Las personas recalcaron la necesidad de tener claridad en la enseñanza de la Iglesia y una sólida y efectiva formación en la fe en todas las edades y por varios medios, a saber, educación religiosa para los niños de las escuelas públicas, las escuelas católicas, la enseñanza en la casa, la apologética para adolescentes y la formación en la fe para los adultos.

Entre estas preocupaciones se destacó la convicción de que “la Iglesia necesita recalcar más la educación de los adultos y animar a los laicos a profundizar su propio entendimiento”. “Hay una falta de conocimiento y de inmersión en las enseñanzas de la Iglesia entre los laicos. Los católicos no pueden defender la fe cuando los retan otras personas porque carecen de los elementos necesarios”. De hecho, se repitió con frecuencia que la formación de los adultos debe ser una prioridad, puesto que la sólida formación de los niños y los jóvenes depende de la efectiva formación de los adultos a quienes se confía la formación de los jóvenes. Se recalcó que la formación no debe ser apenas un ejercicio académico sino que debe facilitar un encuentro personal e íntimo con Jesús.

Además, los participantes hablaron a menudo de la importancia y de las dificultades de formar a los niños y a los jóvenes en la fe. En particular mencionaron los programas de educación

religiosa en que los padres de familia no participan y en los que solamente se lleva a los niños para la preparación para recibir los sacramentos, el alto costo de las escuelas católicas y el deseo de dar aún más apoyo a las familias que imparten enseñanzas a los niños en la casa.

Se mencionó que nuestras escuelas católicas hacen un buen trabajo de ayudar a los padres en la formación de sus hijos; sin embargo, nuestras escuelas necesitan tener un costo más asequible y estar a disposición de un mayor número de familias en toda la diócesis.

Las personas señalaron con orgullo que el clero, los religiosos y los maestros laicos de esta diócesis imparten fielmente las enseñanzas de la Iglesia sobre dogma y moral. Sin embargo, varias personas expresaron su preocupación por la división entre los pastores de la Iglesia y la necesidad de que ellos enseñen una doctrina sin ambigüedad: “La autoridad que tiene la Iglesia para enseñar es una responsabilidad del clero. Necesitamos coherencia y claridad de ellos porque hay demasiado desacuerdo público en la Iglesia”.

Liturgia, Sacramentos y Oración

En repetidas ocasiones, las personas hablaron de su amor por la sagrada liturgia y de los sacramentos como el fundamento de la fe y como la forma más destacada del encuentro con el Señor Jesús y con su vida de gracia.

Muchos participantes dijeron que estaban muy complacidos de que la sagrada liturgia se celebre con hermosura y reverencia en esta diócesis y recalcaron que la música, el arte y la arquitectura, como motivos de inspiración, son medios efectivos de evangelización. Dieron un sincero testimonio de la naturaleza esencial de la Eucaristía en su vida, en la Misa, en la Sagrada Comunión y en la adoración. Con todo, un gran número de personas recalcaron que se podía fortalecer la activa participación en la Misa.

Numerosos participantes expresaron su gratitud por la generosa disponibilidad del Sacramento de la Penitencia en la diócesis y también mencionaron la importancia de las homilías profundas y efectivas.

Los participantes hispanos destacaron el papel clave de los grupos carismáticos de oración en las parroquias, que sirven de fuente de inspiración, formación y conversión. También lamentaron el hecho de que muchos hispanos no participan en los sacramentos, a menudo porque son parejas que viven en unión libre y necesitan que se les invite y prepare para el Sacramento del Matrimonio: “En la liturgia, muchos se pierden de asistir al banquete y no reciben la Comunión porque no han tomado tiempo para prepararse. Necesitamos trabajar más arduamente en eso para que, un día, todos puedan recibir la Sagrada Comunión”.

Varias personas hablaron a favor de mantener una generosa disponibilidad de la Misa en latín según el *Misal romano* de 1962. En realidad, se ha ofrecido ampliamente en la diócesis y tiene bastantes seguidores.

Clero y Vocaciones

En repetidas ocasiones, las personas se refirieron al clero diocesano y a las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

Muchas expresaron gratitud y apoyo al clero, a los párrocos, los sacerdotes y los diáconos permanentes de su localidad: “Nuestros sacerdotes y diáconos siempre han estado atentos a las necesidades de los feligreses”. Los participantes mencionaron la gran disponibilidad de sacerdotes para confesiones y su dedicación para visitar a los enfermos. Agradecieron la presencia de capellanes diocesanos de tiempo completo en tres de las universidades y en las cuatro escuelas secundarias de la diócesis.

Tanto los sacerdotes veteranos como los recién ordenados expresaron gran satisfacción con su servicio en la diócesis, con el vínculo existente entre unos y otros y con tantos fieles comprometidos: “Me da alegría verme como puente para que la gente encuentre a Dios”. Un sacerdote religioso dijo: “Soy nuevo en esta diócesis y tengo un cálido sentimiento con respecto a la diócesis de Arlington. Discutimos lo que sucede en la parroquia y compartimos la carga de trabajo equitativamente. Cuando los fieles van a la Misa y ofrecen ayudar, hay una buena conexión. Es señal de una buena diócesis”.

En realidad, los participantes destacaron el espíritu ejemplar de colaboración entre el clero y los fieles laicos de la diócesis, aunque algunos dijeron que la cooperación podría mejorar. Un representante ecuménico dijo: “He servido con varios sacerdotes de la Iglesia Católica y con personas laicas y estoy encantado de trabajar y colaborar de cualquier forma”.

Los fieles vieron las muchas vocaciones en la diócesis como un indicio de una vida fructífera en la Iglesia hoy en día y como señal de esperanza para el futuro. Habiendo dicho eso, los participantes hispanos hablaron de su deseo de tener más sacerdotes hispanos al servicio de sus comunidades y que, en general, un mayor cuidado pastoral para los fieles hispanos redundaría en más vocaciones, en particular, en vocaciones con un conocimiento íntimo de su idioma y su cultura.

Servicio y Caridad

Las personas estaban orgullosas del servicio desinteresado que prestan los fieles a través de muchas obras de beneficencia. Destacaron el papel esencial de esas obras para la misión de la Iglesia y su importancia para mostrarles a todos el rostro de Jesús.

Quienes reciben servicio de varias instituciones de Caridades Católicas expresaron uniformemente su agradecimiento y sus elogios: “La Iglesia me ayudó al darme consejo, animarme

y encontrarme en la situación mental, espiritual, económica y emocional en que estaba, como lo hizo Jesús. Cuando uno la necesita, la Iglesia está ahí. Estoy agradecido por los programas de adquisición de aptitudes para la vida que han cambiado mi vida y la vida de mis hijos”. Al hacer eso, las instituciones son fieles a su identidad católica: “la Iglesia puede ayudar a los residentes que lo deseen a explorar su fe, ya sean católicos o no; se ofrecen oportunidades relacionadas con la fe y la oportunidad de hablar con un sacerdote”.

Los jóvenes se mostraron particularmente entusiasmados de participar en las obras corporales de misericordia.

Con todo, las personas creen que se podría hacer más y recalcaron el acercamiento continuo a las personas confinadas a la casa, las personas de edad, los enfermos, las personas en duelo y los presos. Muchas personas destacaron la necesidad de tener más voluntarios en las parroquias: “Podemos ayudar mediante servicio en nuestra parroquia y no solamente dando dinero durante la colecta”.

Una voz convincente recalcó que los comentarios de las personas marginadas y necesitadas deben ampliarse, dado que a menudo ellas son renuentes a hablar y su número no siempre se representa con exactitud.

Vida de la Familia y los Jóvenes

Las personas recalcaron la importancia de tener familias sólidas en general y de apoyar a los jóvenes en particular, al señalar que la familia diocesana y los apostolados juveniles eran efectivos.

Muchos hablaron del papel irremplazable de los padres como los primeros maestros de los hijos en la fe para fomentar la vida de fe en la iglesia doméstica del hogar. Fue muy común que los padres expresaran consternación de que sus hijos adultos se hubieran alejado de la fe.

Un importante número de participantes destacó la excelente claridad y compasión del mensaje de la Iglesia, en general, y de esta diócesis, en particular, a favor de la vida.

Los jóvenes participaron con mucho entusiasmo en las sesiones de escucha. Por una parte, dijeron que se sentían en casa en la Iglesia: “La Iglesia me da una casa en cualquier lugar del mundo. No importa a dónde vaya, hay personas que son mi familia e iglesias que son mi casa”. Con todo, pensaban que la Iglesia podía hacer más para servir a los jóvenes y mencionaron específicamente la necesidad de tener más apoyo en las luchas relacionadas con la salud mental; la comprensión de las dificultades de prestar testimonio en una cultura que no acepta a la Iglesia ni sus enseñanzas; y la enseñanza de la fe de una forma personal, en la que haya discusiones que permitan aplicar la fe a la vida. En realidad, los jóvenes y los adultos jóvenes señalaron en repetidas ocasiones sus luchas por mantener y defender la fe en sus escuelas y lugares de trabajo y solicitaron recursos para ayudarles a destacar las buenas obras de la Iglesia para que se pueda reconocer mejor como el rostro de Jesús, como una institución amorosa y compasiva con todas las personas.

Los adultos dijeron que los jóvenes eran fuente de inspiración para ellos: “Ver a la gente joven activa en la Iglesia por medio del Campamento de Trabajo y de programas de educación religiosa me da alegría y esperanza”.

Los padres inmigrantes (hispanos, vietnamitas y coreanos) hablaron de sus dificultades particulares para transmitir la fe a sus hijos dadas las diferencias culturales de una generación a otra.

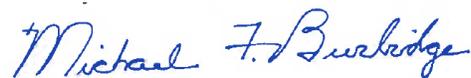
CONCLUSIONES: PRÓXIMOS PASOS

Por coincidencia, y tal vez por un acto de la providencia, la Diócesis de Arlington había anticipado el llamado de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, a una mayor sinodalidad en la

Iglesia al embarcarse en una iniciativa de Planificación Estratégica Diocesana en la primavera de 2021 con la participación del clero y las personas religiosas y laicas de la diócesis en 150 sesiones de consulta que permitieron identificar las prioridades pastorales. No es sorprendente, en este caso también por un acto de la providencia, que los principales temas y preocupaciones surgidos de la Fase Sinodal Diocesana han confirmado las prioridades pastorales identificadas en la Planificación Estratégica diocesana.

Ambas experiencias de sinodalidad, la Planificación Estratégica y la Fase Sinodal Diocesana, confirmaron la importancia de la escucha, el diálogo y el discernimiento comunitario continuos. Durante las sesiones sinodales de escucha, muchas personas dijeron que agradecían la posibilidad de considerar públicamente cómo el Pueblo de Dios y las personas que están en los márgenes de la Iglesia “caminan juntos” y hablaron de que esperan continuas oportunidades de participación sinodal. El tema más importante expresado en las sesiones de escucha fue el deseo de cultivar una cultura de acogida y eso obviamente coincide con el deseo de sinodalidad continua: los fieles sencillamente creen que es importante reunir a la gente para reflexionar en espíritu de oración, caridad y franqueza sobre la misión de la Iglesia. Eso es precisamente lo que sucedió de una manera tan hermosa en la Diócesis de Arlington durante la Fase Sinodal Diocesana y seguirá ocurriendo en la Diócesis de diversas formas.

Respetuosamente presentado,

A handwritten signature in blue ink that reads "Michael F. Burbidge". The signature is written in a cursive, flowing style.

Monseñor Michael F. Burbidge

Obispo de la Diócesis de Arlington

APÉNDICE: METODOLOGÍA Y ESTADÍSTICAS

Cronograma

- Octubre, 2021: Inauguración de la Fase Sinodal Diocesana con una Misa en la Catedral y nombramiento del equipo sinodal
- Noviembre-diciembre, 2021: Planificación de la Fase Sinodal Diocesana
- Enero, 2022: Entrega de recursos para las sesiones de escucha
- Febrero-abril, 2022: Sesiones de escucha
- Mayo-junio, 2022: Consolidación de los comentarios y redacción del informe diocesano
- Junio 9, 2022: Reunión Presinodal Diocesana
- Junio 30, 2022: Plazo para la entrega del informe diocesano a la USCCB

Metodología

- Convocación
 - Las instituciones diocesanas, parroquiales y otras emplearon los medios de comunicación a su disposición (incluso sitios web, correos electrónicos, redes sociales, boletines impresos, anuncios desde el púlpito, etc.) para invitar a la gente a las sesiones sinodales de escucha.
 - Se animó a los fieles a invitar a las personas que estuvieran en los márgenes de la Iglesia y de la sociedad (a los católicos no practicantes y a los no creyentes en busca de respuestas, a los pobres, etc.) a participar en las sesiones de escucha.
- Sesiones
 - Todas las sesiones fueron presenciales y tuvieron:
 - Un facilitador
 - Un relator
 - El obispo, el párroco u otro representante del clero
 - Los participantes
- Comentarios
 - Las notas tomadas en las sesiones de escucha se enviaron al contacto diocesano, fueron revisadas por el equipo sinodal diocesano y finalizadas por el obispo.
 - Los comentarios recolectados en las notas fueron sintetizados por el equipo sinodal en los temas predominantes.
- Informe
 - Con la síntesis del equipo sinodal, el informe del obispo fue redactado por el contacto diocesano y revisado por el equipo sinodal.

Estadísticas sobre las sesiones presenciales de escucha

- Sesiones parroquiales: participaron 70 parroquias (100%), con un total de 127 sesiones
 - 97 sesiones en inglés
 - 27 sesiones en español
 - 2 sesiones en vietnamita
 - 1 sesión en coreano
- Sesiones especiales: 18
 - Sacerdotes recién ordenados (1-5 años): 1

- Todos los sacerdotes (diocesanos y religiosos al servicio de la diócesis): 1
- Diáconos permanentes: 1
- Mujeres religiosas: 1
- Ministerios de campus universitarios: 3
- Escuelas secundarias (3) y el encuentro juvenil de escuelas secundarias diocesanas (1): 4
- Caridades Católicas: 2
 - Vivienda transicional para hombres Casa de Cristo: 1
 - Vivienda transicional para familias Santa Margarita de Cortona: 1
- Representantes ecuménicos e interreligiosos: 1
- Conferencias diocesanas de hombres y mujeres: 2
- Padres de la escuela secundaria O'Connell: 1
- Apostolado Courage: 1
- Total de sesiones: 145
- Sesiones a las que asistió Monseñor Burbidge: 12
 - Parroquias: 5 (1 urbana, 1 suburbana, 1 rural, 1 hispana, 1 afroestadounidense)
 - Sacerdotes: 2 (1 recién ordenado, 1 de todos los sacerdotes)
 - Mujeres religiosas: 1
 - Conferencias diocesanas de hombres y mujeres, Padres de la escuela secundaria O'Connell: 3
 - Encuentro juvenil de escuelas secundarias: 1
- Informes sobre los comentarios de las sesiones de escucha: 115 hojas desplegadas (algunas parroquias consolidaron los comentarios de varias sesiones en una hoja desplegable).